

Nuevas masculinidades: Jakairá y el trabajo con los varones desde el acompañamiento y la sensibilización

Desde Jakairá nos preguntamos si como equipo estamos reproduciendo la idea de que las mujeres, en este caso las adolescentes madres, son las únicas habilitadas para participar del cuidado de los/as niños/as. Con esa pregunta en mente y apuntando a dar los primeros pasos hacia un nuevo horizonte posible, nos planteamos un desafío: incorporar a los varones en los espacios que tiene la institución y en otros nuevos que los motiven con el fin de deconstruir/desarmar los estereotipos que sostienen que los hombres no sienten, no lloran y no hablan de lo que les pasa, y así comenzar a desnaturalizar situaciones cotidianas.

Para Jakairá el acompañamiento a adolescentes varones es una apuesta para pensar las nuevas masculinidades y los modos de paternidades posibles. Involucrarlos en estos espacios es darles la posibilidad de conocer el sentir y el pensar de ellos, que puedan tomar un rol protagónico y de cuidado en la crianza de sus niños/as.

El objetivo es convocar o encontrar a los varones yendo a donde ellos están. Para eso, organizamos partidos de fútbol, conversamos en la puerta del jardín y en las reuniones y cumpleaños, hacemos entrevistas individuales y visitas a sus hogares, y empleamos otras estrategias que van surgiendo. Sostener esos momentos, estar presentes, esperarlos, saber sus nombres y sus historias, darles un lugar, nos permite acompañarlos de otro modo.

Con estas acciones, Jakairá los convoca a un espacio donde pueden encontrar puntos de sostén para ejercer la paternidad y donde aparecen situaciones laborales, habitacionales y económicas, entre otras, que generan tensiones y angustias. Es en el devenir del espacio que se encuentran, como adolescentes, con sus propias historias, en muchos casos intentando no repetir la historia de ausencia de sus propios padres, en otras solos, habiendo dejado la escuela, aislados, y tienen la oportunidad de cotejar opiniones o pensar una mejor solución. Estas situaciones personales, a veces, les quitan fuerzas y los enajenan de su función como padres. Por eso buscamos estar ahí, repensando en conjunto y elaborando nuevos modelos de masculinidad y paternidad, retomando sus proyectos personales, y proponiendo, ante todo, una reflexión amplia sobre el cuidado en el contexto de las relaciones de género.

Al principio, a ellos no les resulta fácil habitar Jakairá. Después descubren que es importante tener un tiempo y un lugar donde poder expresar emociones y sentimientos, pedir ayuda y apoyo, y así van viendo otros modelos para poder vincularse. No para educar o juzgar, sino para encontrarse con otro que puede compartir o no su punto de vista y ayudarlo a ver las cosas de otra manera. Así,

cada adolescente que acompañamos va construyendo su propia concepción de la paternidad y la masculinidad.

La presencia de los varones en Jakairá es un desafío constante, debido a la intermitencia en el cuidado de los/as niños/as, a sus situaciones laborales, a su escolaridad, a sus propias historias familiares, y a las idas y vueltas en las relaciones de pareja -donde muchas veces se vivencian situaciones de violencia con las jóvenes y/o con los/as niños/as que ponen en cuestión su rol como padres-. Esto genera tensión entre sus responsabilidades y obligaciones como padres y los derechos de los/as niños/as en función de sus deseos y de sus tiempos.

Asimismo, en ocasiones aparecen situaciones de tensión en el equipo cuando la repetición de situaciones de violencia se hace presente en la institución y debemos seguir acompañando al varón para continuar apuntalando el trabajo que venimos realizando. No rotularlo como “el violento de siempre” y dejar de acompañarlo. Pero, ¿cómo seguimos acompañando a la víctima y al victimario (si pudieran definirse roles tan estancos) en el mismo espacio físico? ¿Cómo generar un equilibrio entre el cuidado en cuestiones de violencia y el acompañamiento sobre el varón para que pueda reflexionar sobre la responsabilidad en la situación que está viviendo? ¿Cómo seguir pensando intervenciones creativas donde no generemos nuevas exclusiones/exilios como salida?

El jardín es la excusa, sus hijos/as son la motivación, las parejas son el amor/pasión/encuentro/desencuentro. Y el espacio generado desde Jakairá es para ellos un lugar de escucha, de construcción mutua, de cuidado, que identifican como válido y necesario. Cuando aparecen dificultades entre las y los jóvenes, se generan nuevas estrategias pensadas por el equipo, ya que incorporar a los adolescentes padres trae nuevas reacciones, nuevos modos de habitar Jakairá para quienes se incorporan y para quienes ya están, y también para las adolescentes y para sus hijos/as.

En el mismo orden de cosas, el trabajo de sensibilización que hacemos en clubes de fútbol y otros lugares donde participan varones nos lleva a trabajar sobre la deconstrucción de la idea de que la agresividad está unida a la masculinidad. Al mismo tiempo, intentamos visibilizar y no minimizar comportamientos violentos interpretados como juegos o expresiones de afecto. Y reflexionamos sobre cómo la naturalización, repetición y agudización de los maltratos físicos o emocionales suelen dar lugar a noviazgos que derivan en situaciones traumáticas que impiden desarrollar vínculos amorosos entre las jóvenes parejas.

En ese sentido, el desafío de Jakairá es generar espacios de sensibilización que incorporen una perspectiva de equidad de género y diversidad con el fin de

desnaturalizar la desigualdad, lo cual creemos que es el camino para la prevención de vínculos violentos.

Algunas de las cuestiones que emergen son la importancia de hacer foco en las microviolencias y que los adolescentes confíen en las personas adultas referentes, internalizando que pedir ayuda o mostrar sus emociones no es un signo de “debilidad” que afecta su rendimiento.

Algunas cuestiones para seguir trabajando y preguntas sobre lo que viene...

Como mencionan los diversos estudios acerca de la masculinidad, no existe una sola perspectiva, y todas tienen fuertes cargas valorativas sobre el ser, el deber ser y el hacer de los hombres. Aquí aparece lo que nos lleva a pensar nuestra práctica en Jakairá -tanto con los adolescentes padres de los niños y niñas como en los clubes de fútbol o en las escuelas técnicas, donde hay predominancia de varones-, cuando les pedimos que cedan el lugar de agresividad para dar lugar a la afectividad, la ternura, y nos preguntamos cuánto espacio damos al deseo de cada singularidad.

¿Cómo queremos habitar la masculinidad? La respuesta podríamos buscarla en lo que un adolescente varón dijo en su grupo de la escuela: “No es que lo hacemos mal, es que no sabemos cómo hacerlo mejor”. Quizás, allí podríamos mostrar algunas posibilidades y luego dejar que asuman riesgos y vean cuál es el devenir de escucharse y ser fieles a lo que aparece nuevo.

Para cerrar, sobre cómo pensamos las nuevas masculinidades y las paternidades, nos surge una pregunta: ¿Cómo podemos habitar la escucha y la emergencia de lo que quiera aparecer como construcción colectiva de nuevas masculinidades y no como la existencia de nuevas definiciones posibles y nuevos moldes a definir? En lugar de dar clases y talleres sobre cómo deberían ser, ¿podríamos generar espacios y estructuras de creación y construcción de esas nuevas masculinidades y paternidades? Creemos que sí. Por eso, este es el modo en que venimos trabajando en Jakairá en función de la maternidad y paternidad adolescente, la educación sexual integral con los/as tutores, docentes y personas adultas referentes.

Desde la sensibilización nos sirve usar los nuevos conceptos que aplica la actualidad de la justicia reparatoria, que busca el aprendizaje y la armonía de las partes y no la punición o castigo de lo que está “mal”. No nos referimos a justificar las situaciones de violencia, sino a seguir acompañando cada historia. Es decir, la historia de cada adolescente que participa de Jakairá.

Si la meta es sensibilizar y acompañar, desde Jakairá nos seguimos preguntando cómo seguir colaborando con que los encuentros y desencuentros en esta nueva construcción no nos lleven a una nueva imposición, o a marcar solo lo que falta, o a que parezca que el fin es tener solo nuevos discursos y no nuevas acciones, ya que dicho armado podría no tener base real y sustento para ser apropiado por los/as jóvenes y llevado a la práctica.

¿Será posible no sumarnos a discursos aggiornados a los devenires actuales relacionados con la igualdad de género, asociados quizás a comportamientos más por confluencia gregaria que por una apropiación genuina del propio deseo?

¿Cómo trascender al hecho de que las prácticas de cuidado quedan relegadas a las mujeres y los varones quedan imposibilitados con el escudo de “no soy capaz de hacerlo”?

Y, por último, nos preguntamos cómo aprendemos en conjunto herramientas para el registro del otro, para acompañar sus emociones, o para seguir el movimiento espontáneo en el vínculo con el otro.

El modo de hacer Jakairá será escuchar todos los posicionamientos y generar estructuras que permitan la (de)construcción y apropiación de nuevas formas de conocimiento y de práctica.

Así es que creemos que va quedando una huella de la presencia de los adolescentes varones en cada rincón de Jakairá, lograda desde el acompañamiento y la sensibilización.

Lic. Matías Figueroa - Psicólogo

Lic. Sebastián Di Pascuale - TS

Lic. Romina Rodríguez - TS